El enigma animal en la narrativa de Antonio Nella Castro

Raquel Guzmán

> *Un león siempre vive en cuevas. Un pájaro no modifica jamás su nido. Los árboles no se auto trasladan a ninguna parte. Y la piedra, si él no la talla, continuará por los siglos siendo sólo una piedra. No importa que un día, sus mejores biotipos, hartos de sus ciudades colosales y de sus lujosos palacios, comprendan hondamente que más les hubiera valido permanecer en la gruta del troglodita, quedarse quietos en los bosques, o disfrutar de la supuesta insensibilidad de la roca, pues nada le ha producido más dolor que esta relativa creatividad*. (Nella Castro 1986:200)

Cuestiones iniciales

El universo animal se desplaza en la naturaleza con sus formas, movimientos, colores, sus infinitos tamaños, sus múltiples escenarios, costumbres, modos de vivir y de morir, pero también en los discursos a través de estudios biológicos, históricos, hipótesis evolutivas, clasificaciones, descripciones, y en el arte como motivo de figuraciones de diversas tendencias estéticas en la plástica, la escultura, la fotografía, el cine. A veces aparecen como mansas compañía para los humanos y en ocasiones como terroríficas amenazas, pero siempre dinámicos e inquietantes. En literatura, a través de leyendas y relatos míticos se conformó un universo de significación con sus jerarquías, conductas y vicisitudes, con versiones que atraviesan los tiempos y las culturas y muchas veces fueron formas de representar la divinidad pero a la vez de reconocer en el animal una entidad indescifrable que, en ese mismo misterio, abría las posibilidades de conexión con otros mundos. En la mitología egipcia, por ejemplo, puede verse que un mismo animal se asocia a diferentes divinidades con las que comparte algún o algunos atributos, es decir el animal no ha sido divinizado, sino que es una forma de representación, a partir de aquellos rasgos sobresalientes o valiosos, el carácter nutricio de las vacas, la vivacidad del gato, la paciencia del buey, la mirada y la ferocidad del halcón. Es por ello que alimentan la iconografía del mundo antiguo, en ocasiones solos y a veces asociados a representaciones antropomórficas de las divinidades, como el águila de Zeus o la paloma de Venus. El cristianismo también acudió a figuras

de animales para simbolizar cualidades o acciones que fueron consolidándose en el discurso religioso y resultaron objeto de análisis y exégesis, como la identificación de Cristo con el cordero o el Espíritu Santo con la paloma. En los pueblos prehispánicos de América, animales como el guacamayo, la serpiente o el jaguar representaban las distintas fuerzas de la naturaleza y la posesión de su piel o sus plumas permitía a los humanos compartir las potencias recónditas del animal.

Es tan fuerte esta presencia, desde los albores de la humanidad que se puede hablar de una zoomitología que atraviesa el arte en todas sus expresiones, aún la música y el ballet, (de la Torre Montes 2003) y se hace palpable en las nominaciones astronómicas de diverso origen, como así también en la astrología china. En las metáforas de uso los animales se asocian a características psicológicas, físicas y de comportamiento de los seres humanos tanto en expresiones de la tradición cultural, como de bromas y socarronerías. Bajo estas condiciones lo animal forma parte de un todo dinámico e inconstante que no puede definirse por la forma, el tamaño o la clase, sino por el complejo modo como se relaciona con la totalidad de la naturaleza y las innúmeras reacciones que el día, la noche, la luz, la oscuridad, los cambios de estación, los olores, los sonidos le producen.

En esta larga tradición ocupa un lugar singular el relato del diluvio, cuyos antecedentes se remontan a los relatos del cercano oriente, se registran en la mitología griega y son retomados en *Las Metamorfosis* de Ovidio, para encontrar una de sus versiones más difundidas en el relato bíblico del Génesis. Si bien son semejantes en sus fundamentos, cada relato tiene sus particularidades, según la red textual en la que anclan y las variaciones espaciales en las que se ubican. Se configura en una red de recurrencias en tanto se trata siempre de un desafío de los hombres hacia la divinidad, bajo la forma de desobediencia, provocación, arrogancia, sin embargo el castigo no es absoluto, sino que se salva a algún grupo o bien, se destruye una civilización para crear otra, tal el caso del relato de Viracocha, que con el diluvio destruye a los gigantes y crea la civilización humana. El agua es también elemento común y alcanza siempre proporciones hiperbólicas, anegando el planeta o la región durante largo tiempo, una suerte de purificación para sostener una humanidad nueva. La salvación se logra a través de un sacrificio, la huida en barco, el arca

o en cuevas en el interior de la tierra, según los distintos relatos, y en cuanto a quienes son resguardados vemos que en ocasiones son los sabios, en otras mitologías los elegidos y en algunos casos nadie. Entre los resguardados suelen estar con frecuencia los animales, a fin de repoblar el mundo nuevo que se va a inaugurar, y éste es el punto que nos interesa, el lugar que se les adjudica a los animales en el relato.

Consideraremos aquí *Crónica del diluvio* (1986) de Antonio Nella Castro[1] una novela donde un profuso mundo animal va trazando los límites y desbordes del mundo humano en una red que se articula con la mitología, el relato del Génesis y el propio bestiario de otras obras de nuestro autor. En *El ratón*[2]*,* novela por la cual Nella Castro recibió el Premio de la Editorial Planeta en 1969, un presidiario encarcelado por homicidio tiene como confidente a un ratón, horadando las frontera entre lo humano y lo animal, estrategia que continuará en *Crónica del diluvio*, para mostrar a esos seres enigmáticos que anuncian, conectan y conducen a los humanos hacia dimensiones desconocidas. Estos tres movimientos se manifiestan en la literatura de Nella Castro bajo formas retóricas, giros y usos de símbolos con los que interroga al universo, a la historia y a las convenciones culturales en una actitud desafiante y a la vez desesperanzada, se trata de una dinámica de tránsito que quiebra toda certeza del mundo natural.

Del relato bíblico a la novela

En un estudio de 1986 Alicia Chibán explora la novela siguiendo tres direcciones, el testimonio –en tanto narra los motivos y la experiencia del arca y el diluvio-, la memoria –en la medida que también atiende a las diferentes

[1] Antonio Nella Castro nació en Salta en 1921 y se radicó desde los 26 años en Capital Federal. Ha publicado, en poesía: Tiempo de acuarela (1945), La elegía heroica (1950), El potro pintado (1959) y Baguala solamente (1972). En narrativa publicó *La mestiza* (1957), *El ratón* (1970, Premio Planeta de Argentina) y *Crónica del diluvio* (1986). En 1973 la Sociedad Argentina de Escritores lo distinguió con la Faja de Honor por su libro *Baguala solamente* (Primer Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires). Permanecen inéditas su novela *El útero de ladrillos* y una antología de su obra poética, así como su obra de teatro "Los ojos azules como papá". Falleció en Salta, el 22 de julio de 1989.

[2] En el comienzo de la relación el ratón aparece descripto como ágil, vivaracho, elegante y con actitudes que despiertan en Santos una cierta afectividad y de allí la expectativa de que las visitas se reiteren. Esto permite ir construyendo una particular forma de comunicación, hecha de miradas, rechazos y pequeños detalles como compartir restos de comida, donde el personaje percibe que su habitual violencia queda inhibida. La puerta de la cueva adquiere toda la potencia simbólica del tránsito, hacia otra vida, hacia su pasado, hacia el mundo exterior.

edades del mundo y sus conflictos- y la profecía, ya que la voz enunciativa se configura desde un Noé "fuera del mundo" para dar cuenta del saber total. Estas tres categorías le permiten a la autora dar cuenta de la complejidad narrativa donde se entrecruzan voces de distinta procedencia y se anudan el tiempo mítico y el tiempo histórico:

> Noé ficcionaliza así la tarea historiográfica traduciendo los acontecimientos históricos a un orden escritural que los proyecta hacia el mundo del sentido; narrándolos, los resignifica y revela. No deja de ser emblemático al respecto, que confiese llevar siempre consigo el libro de su tío Tereh (la suma del conocimiento) cuya copia está enterrada: la historia es escritura y su sentido debe "des-enterrarse", ser leído, re-escrito y entregado (Chibán 102).

En este estudio la referencia a los animales es breve y sólo atiende a la simbología dual de cielo- tierra o arriba-abajo, a las que Noé alude sobre todo en sus referencias a la vida cotidiana en el arca. Si retomamos el relato bíblico[3], hipotexto de *Crónicas del diluvio*, observamos que la presencia animal tiene un carácter anafórico, es una reiteración discursiva que va engarzando

[3] 6:13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. 6:14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. (…) 6:18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. 6:19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. 6:20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. (…) 7:2 De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. 7:3 También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. (…)7:8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, 7:9 de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. (…)7:14 ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. 7:15 Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.
(…) 7:21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. 7:22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. 7:23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. (…) 8:1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. (…) 8:6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, 8:7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. 8:8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. 8:9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. 8:10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. 8:11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. (…)8:17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. (…) 8:20 Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

todo el relato marcando que su salvación es tan importante como la de los humanos pero también que constituyen una unidad en el mundo que se destruye y en el mundo futuro que se construirá. Están inscriptos en el pacto que hacen Dios y Noé e identificados por tipo, género, especie, remarcando el ingreso al arca y la salida al mundo que sucederá al diluvio, acentuando la importancia de que se cuide su vida. Por otra parte, si bien algunos son nombrados por grupo de pertenencia, los limpios y lo que no son limpios, los del cielo y los de la tierra, otros son identificados por sus nombres y dotados de acciones específicas y fundamentales, como la paloma y el cuervo. Asimismo son objeto de constante atención de la voz y la mirada divina, "se acordó Dios de Noé y de todos los animales", en un plano semejante con los humanos que han sido "elegidos" para los nuevos tiempos.

Los tres breves capítulos que conforman el relato bíblico son expandidos en la novela, casi como una forma de incrustar la historia entre los versículos. La narración va tomando forma con la incorporación de acontecimientos históricos que ponen de manifiesto que "la tierra está llena de violencia" (v6:13), el nazismo, las guerras mundiales, el peronismo, son ocasión de revisar las actitudes humanas, sus contradicciones, los errores y aciertos que fueron construyendo las civilizaciones. La carne y el espíritu están tensionados no sólo en los sujetos sino también en las sociedades y muy pocas veces es posible vencer al crimen, al terror y al fanatismo. Entre las referencias a la vida familiar y cotidiana en el arca, se cuelan las pasiones, la saña, los disgustos a pesar de que todo lo nefasto de la tierra debía morir.

La novela se organiza en diecinueve capítulos señalados con números romanos, además de un Prólogo y un Epílogo. A su vez cada capítulo tiene un título donde puede observarse la impronta del relato bíblico ('La lluvia', 'La lluvia honda', 'La hecatombe', 'La hora del cuervo', 'La hora de la paloma'). Al respecto Alicia Chibán observa que al relatar lo que ya se sabe, está la voluntad de reinterpretar los hechos, acercarlos, y la intención de revelar el sentido histórico y humano de los acontecimientos. La fragmentación, la incorporación de distintas voces, las mutaciones en espacio y tiempo, así como la apelación a saberes populares, a conocimientos científicos y al contrapunto entre distintas visiones del mundo vuelven a leer/ escribir el relato bíblico. Sin embargo, cabe observar que más allá de la reescritura que pone en escena la

novela, está también el planteo existencial acerca del mundo, la vida, el sentido de la creación, los interrogantes por lo humano, y es aquí donde sostenemos nuestra hipótesis de que en la narrativa de Nella Castro hay una perspectiva holística donde el universo es un mecanismo vital, una energía en constante e indescifrable transformación y los animales son seres diferentes de los humanos pero no por ello simples o fáciles de entender, sino por el contrario, la falta de un lenguaje común con los humanos los hace más enigmáticos.

Las peripecias del cuervo y la paloma se narran de manera semejante al relato del Génesis. Hay en Noé una absoluta confianza en su capacidad para interpretar las actitudes de las aves y las envía como un general que manda una vanguardia a la batalla, sin embargo busca una sintonía con cada una de ellas, reconociendo sus diferencias y los márgenes de imprevisibilidad que poseen. Ambos pájaros remiten a símbolos contrapuestos, sin embargo su carácter de ave los hace compartir la conexión entre la tierra y el cielo, lo material y lo espiritual, lo conocido y lo desconocido.

Siguiendo el relato bíblico, los animales se distinguen entre puros e impuros, y en cuanto a su ubicación en el arca forman tres grupos que se nombran como bestias, pájaros y domésticos. El discurso narrativo se detiene en las reacciones de los animales cuando presienten la hecatombe, y el arca está a punto de sufrir los ramalazos de vientos y oleajes:

> Sólo los animales están más desasosegados que nunca (…) No hay uno solo que esté tranquilo. Y han transformado la nave en una lúgubre orquesta de sonidos de toda especie y tono. Y lo inesperado. Las aves y pájaros tampoco tienen paz. Pían angustiosamente y se estrellan contra los barrotes de las jaulas golpeándose sin piedad. El capacho de los cardenales es una carnicería. Más de la mitad se han suicidado degollándose entre las varillas y destrozándose con sus picos. Y eso que puse particular empeño al construir sus cestos porque sé que no saben vivir en cautiverio (Nella Castro, 1986: 161-162).

Noé sabe que está cumpliendo un mandato divino, sin embargo no logra comprender cuál es el saber de las aves, de qué manera perciben la inminente hecatombe, pudo elegirlas, organizarlas, clasificarlas pero reconoce una entidad diferente a la que le resulta imposible acceder. En esa nave, metáfora del mundo, el patriarca ejerce el poder supremo y por ello elige a los animales para continuar la vida que sobrevenga luego del diluvio, la muerte entonces aparece como una fractura del orden establecido, hay un mundo que comienza

a resquebrajarse. En forma paralela la novela cuenta las relaciones familiares de Noé, su esposa e hijos, como asimismo las familias de estos y los recuerdos de tíos, primos y amigos antes de subir a la nave, se traza así una red de relaciones que, en muchos momentos, establece una consonancia especular con el mundo animal, tanto por oposición como por contigüidad, trazando semejanzas y diferencias entre lo humano y lo animal, sus inquietudes, comportamientos e interrogantes.

Fisurando el relato del Génesis se inscribe la historia a través de voces y narraciones de carácter mítico, o registradas en la memoria de las diversas culturas. Este contraste da a la novela ese carácter de "saber total" del que hablaba Chibán, pero se trata sólo de un saber histórico, donde el discurso pretende configurar una unidad de sentido. En este contexto los animales producen el desborde y la negación del relato, el desborde en tanto no pueden ser reducidos a la historia y la negación en tanto impugnan la racionalidad occidental, ofrecen una resistencia inscripta como enigma.

El desborde y la impugnación

La trama discursiva de *Crónica del diluvio* incluye incrustaciones narrativas sobre el comportamiento de los animales dentro y fuera del arca. Antes de la partida ya manifiestan actitudes poco habituales, los pájaros se ausentan, las ovejas entran en pánico, los caballos hacen oír relinchos estremecedores, son anuncios o indicios que Noé interpreta y pretende transmitir a su familia, pero no encuentra eco. Acusado de loco, autoritario o temeroso va quedando solo, pero persiste en leer en el libro de la naturaleza la constatación de la palabra divina. En el relato de Lud, el maestro, es constante la referencia al animal como metáfora para entender las complejas dimensiones del mundo, es el caso de la fábula del Grillo y el Búho, donde los distintos personajes constituyen una clave para explicar las fuerzas sociales en pugna. Al respecto, en las enseñanzas el sabio el grillo aparece como símbolo de rebeldía y su canto como una distinción: "Lo que sí podría aceptar como maestro es la responsabilidad que me cabe de fabricar grillos, pues yo les enseño a cantar a mis alumnos. Y lo hago porque esa es la escalera por donde el hombre sube al ángel" (Ib 67). Se produce así un doble movimiento que desborda la historia, la

fábula como abstracción de las fuerzas sociales –activismo, burguesía, verdugos- donde juegan sus roles los animales y a la vez la capacidad del canto de grillos, pero también pájaros y ranas de conectar lo terreno con lo celestial. Se genera de esta manera un tercer espacio, un lugar de intercambio, una frontera donde estos traductores ejercen potestades incomprensibles para los humanos. El vuelo, con sus formas, tiempos, recorridos; el canto, con sus tonos timbre, duración; la posición del cuerpo, mirando arriba o abajo; el espacio en que viven, agua, aire, tierra, lo claro, lo oscuro, lo colorido, es una totalidad que escribe una lengua a la que los humanos apenas tienen acceso y lo leen a ciegas, tentando aquí y allá.

Cabe advertir que este sesgo permite ver al animal resistiendo a la historia, no hay en ellos transformaciones, los cuervos y las palomas continúan con los hábitos y cargas simbólicas que los acompañan desde hace siglos, mientras hombres y mujeres fluctúan con los desafíos del contexto, las pasiones que los atraviesan o las interpelaciones que reciben.

> Recuerdo que cuando Cam era niño, una tarde cruzando la pradera, vimos a mi amigo Nathán que, azada en mano, laboraba su huerta. Al divisarnos, el viejo alzó la vista y me gritó: '¡Noé! ¡No críes hijos! ¡Cría puercos!'. Entonces me reí. Pero nunca he podido olvidar su frase (Ib. 27)

Otra forma de ese desborde provocado por los animales en el mundo narrado es la inclusión de expresiones populares y refranes donde aflora la vida animal como metáfora de los pliegues de la vida humana[4]. "No se puede vivir en el barro, como los sapos, sin tomar por lo menos su color" (Ib.37), los chanchos no miran al cielo y viven gordos (Ib. 42); (los hombres tienen) una sangre de gallos de riña balanceadamente mezclada con la de los caballos de carrera" (Ib. 306). Donde la propia humanidad se vuelve inexpugnable sobreviene la representación a través de lo animal:

> La rivalidad de las razas en el liderazgo del mundo fue el principal motivo. De nuevo el animal competitivo entró a gravitar. Si los blancos dominantes no aumentaban, en algún momento serían fagocitados por los negros o por los amarillos. Había pues que cuantificarse así el mundo reventara como una víbora que se traga un escuerzo (Ib.306)

[4] Esta estrategia también es frecuente en la novela *El ratón:* "Cuando yo era chico, sin que nadie me lo dijera, ya me di cuenta de que unos habíamos nacido para mula y otros para látigo. (…) a nosotros no nos hacen nada los bagres, ni las lagartijas, ni las vizcachas. Es la gente" (1970:23)

Asediar los sentidos a través de estas calificaciones, descripciones o comparaciones pone en evidencia la complejidad del mundo de la naturaleza por un lado y la dificultad de la racionalidad humana para comprenderlo. Si bien la ciencia, a la que hay constantes referencias en la novela, puede dar cuenta de aspectos físicos, geográficos, astronómicos, ese avance hace más evidente los lugares a los que no puede llegar, entre los cuales ocupa un lugar preponderante el sentido de la vida, las emociones y las pasiones, el tiempo, el espíritu, la muerte. En el momento en que el diluvio ha cedido el arca comienza a aquietarse, las aguas bajan y se espera ya volver a la tierra, el patriarca expresa:

> Y, en seguida una sinfonía bárbara, una música salvaje brotando de la garganta de los animales, que rebasó todo el ámbito y me obligó a pensar que, también ellos, sabían que habíamos regresado a la patria (…). Ya no éramos peces en medio del océano. Eventualmente nos habíamos transformado en un nidal de ranas al borde de la charca. ¡Y eso nos llenaba de satisfacción! ¿Qué podía tener de insólito, entonces, que también los pájaros se hubieran puesto a cantar? (Ib. 286).

En la lógica kantiana la superioridad humana sobre el animal acuñó una forma de representación que fue cuestionada por distintos filósofos como Hobbes y Nietzsche, quienes advierten que es el resultado de una perspectiva logocéntrica que busca subsumir la vida de la naturaleza. El arca, como el zoológico, se constituyen en esa perspectiva como espacios de refugio y por ende de salvación, consideración que en la novela aparece impugnada ya sea porque se ve morir a los que se intentó salvar, o bien porque cada personaje –Noé, esposa e hijos- asumen diversas posiciones respecto al sentido de resguardarse. Para algunos el encierro es injustificable y lo manifiestan en todos los momentos de preparación, viaje y retorno del arca, mientras que para otros es invisible, el arca es la maravillosa posibilidad de la vida propia y del mundo, en esta tensión se busca en los animales los indicios para comprender lo que ocurre.

La vida en el arca se supone planificada, organizada, jerarquizada, pero el animal resiste el control y la domesticación, son cuerpos que no pueden ser administrados y se pone en crisis la superioridad humana. Tanto el cuervo como la paloma hacen lo que los humanos no pueden, llegan a donde ellos no pueden llegar y traen información que nadie más puede recoger. Pero a la vez

cabe considerar que la novela traza una historia del mundo, acontecimientos previos y posteriores al diluvio, donde también se pone de manifiesto la imposibilidad del control sobre la vida, las pasiones y las ambiciones, y en cada una de esas instancias se recurre a los animales como instancia figurativa:
Dice Noé: “Debe ser nomás, como decía mi padre, que la cigüeña que me trajo se equivocó de galaxia” (Ib. 53). En el capítulo VIII las guerras que asolaron al mundo desde la más remota antigüedad se presentan bajo el título “Los pretorianos”, desde Alejandro Magno a Hitler, desde los griegos a Perón y se afirma del militarismo: “en vez de ser un Júpiter encaramado a una nube olímpica, era sólo un orangután trepado a un baobab” (Ib. 128). Respecto al camarada que le cuenta la historia de la civilización incaica, el narrador dice: “Cuánto tiempo ha pasado desde que mi amigo el africano que amaba más a los elefantes que a sus colmillos, se fuera de Larak, camino del desierto! Yo era entonces un hombre joven (Ib.259)”.
Esta recurrencia de la figura animal manifiesta también la limitación del logo, si lo que está en juego es la producción de lo humano (Agamben 2002), la novela textualiza la nostalgia por lo animal, no sólo como un pasado, sino también como espacio generativo de sentido, un lenguaje otro, una diferente clave del mundo que se intuye pero es inaccesible.

El camino animal

En la primera Lección de *La pregunta por lo humano* (2013), Silvia Barei revisa la construcción de lo humano en distintas cosmogonías y perspectivas filosóficas y pone en evidencia de qué manera en ese proceso la figura del animal jugó un papel fundamental. Observa que en el cristianismo aparece la comparación, el hombre es superior a lo animal-, en la ciencia ficción se apela a una diferencia de origen, lo animal es de este planeta, lo humano de otros, en el pensamiento aristotélico a la diferencia específica, el hombre tiene alma, el animal no, en la teoría evolucionista el animal es un punto de partida, lo humano un punto de llegada, en los estudios de la complejidad los humanos son tales porque han construido formas de socialidad que los llevaron al lenguaje, mientras que a los animales les fueron negadas. Este modo de definición de lo humano fue justificando su poder sobre lo animal y una consecuente actuación.

La configuración de una perspectiva se corresponde, por cierto, con la ubicación del espectador y el pensamiento occidental, sobre todo desde el Renacimiento, ha privilegiado la razón como máximo valor y como núcleo de un modelo de mundo. Jens Andermann pone en cuestión la naturalización de esa perspectiva y analiza el arte latinoamericano y sus diversos cruces políticos, ecológicos, históricos, discursivos a través de la imagen del trance:

> En este libro propongo la imagen del trance como un modo de pensar esa suspensión del juicio –en su sentido moderno y kantiano- (…) El trance del mundo es esa forma de hacer participar al hombre de lo natural (…) esto es el agotamiento del mundo como fondo u horizonte de la subjetividad, como *res extensa* a disposición del sujeto que se afirma y objetiva en su distinción frente a ella (2018: 25-26)

Literatura, cine, arquitectura y artes plásticas latinoamericanas le permiten a Andermann desplazar la mirada hacia la imagen lábil del trance, para focalizar formas de relación entre lo humano y lo natural que fueron cristalizándose como modos de leer y de poner de manifiesto lo interobjetual, las tendencias diferenciales, las variaciones, las hibridaciones. Las alianzas transespecies que el estudioso observa en la narrativa de Horacio Quiroga, por ejemplo, permite inferir un modo de llenar el vacío dejado por la cesura kantiana, transformándolo en frontera activa de cruces e interrogantes. Lo animal, entonces, puede inscribirse en ese espacio enigmático, arrojado a la vez a una densa capa de sentido y a la acentuación de sus interrogantes. En la narrativa de Nella Castro las figuraciones contramonumentales trazan puentes entre humanos y animales que orientan la significación hacia el pasado inscripto en los textos canónicos, y hacia el futuro de un tiempo histórico que atañe por igual a la humanidad y a la naturaleza en mutua interdependencia.

En el marco de la investigación que aquí nos convoca, elegir el camino animal como tópica demanda recorrer el espacio literario desde la duda y la incertidumbre, asediar los textos para registrar ese pliegue de sentido que lo no humano inscribe en el universo literario. Habitualmente visto como contexto, como paisaje, como escenario, el mundo animal configura en poemas y relatos un conjunto de representaciones que pone al lector en el filo del mundo, lo conecta con lo ominoso, lo secreto, lo inadvertido y desde allí con el caos primigenio.

En *Crónica del diluvio*, Antonio Nella Castro construye una novela profundamente enraizada con los debates políticos del siglo XX, a partir de la recuperación del relato bíblico. La revisión histórica y las peripecias del arca establecen diversas conexiones, en sus luchas veladas o abiertas, en las tensiones éticas y políticas, en el modo de construcción del poder. El arca es un holograma del mundo en su devenir y un límite en la comprensión humana de la vida y la muerte. Los animales potencian ese límite, esa barrera del sentido en tanto son ellos mismos incomprensibles, instalan así lo monstruoso y lo deforme del mundo, no como materia sino como enigma.

Bibliografía

AAVV (2013) *Seminario de verano I. La pregunta por lo humano*. Córdoba: Facultad de Lenguas.

Agamben Giorgio (2002) *Lo abierto. El hombre y el animal.* Valencia: Pre-textos.

Gutiérrez Rafael https://letrasyartesdecombate.blogspot.com/2015/11/cronica-del-diluvio.html

Andermann, Jens (2018) *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile, Metales Pesados.

Nella Castro Antonio (1970) *El ratón*. Barcelona: Planeta.

Nella Castro Antonio (1986) *Crónica del diluvio*. Buenos Aires Legasa.

Mariño Ferro Xosé Ramón, «Animales Divinos », Medievalista [Online], 29 | 2021, posto online no dia 01 janeiro 2021, consultado o 22 maio 2023. URL: http://journals.openedition.org/medievalista/3923;

DOI: https://doi.org/10.4000/medievalista.3923

De la Torre Montes (2003) Animales en la mitología. Discurso de ingreso como Académico correspondiente. Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.Vol: 16 (1), diciembre de 2003. URL file:///C:/Users/raqli/Downloads/Dialnet-AnimalesEnLaMitologia-7458032.pdf

Chibán Alicia (1986) "Testimonio, memoria y profecía en Crónica del diluvio de Antonio Nella Castro," Inti: Revista de literatura hispánica: No. 24, Article 7. Available at: https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss24/7

Vaccaro Salvo (2010) “Biopolítica y zoopolítica” La Torre del Virrey: revista de estudios culturales, ISSN 1885-7353, Nº. 9, págs. 25-33.

Artículos

Revista Folklore: http://revistafolklore.com.ar/antonio-nella-castro/

Periódico Nueva Propuesta: https://www.nuevapropuesta.com/single-post/2016/12/28/antonio-nella-castro-un-navegante-de-todos-los-tiempos-y-modos-de-la-esencia-humana